



Extraídos de "Evangelio Ilustrado"
www.churchforum.org (recomendada)

Ya vimos, en forma de historieta, el pasaje del Evangelio, según san Marcos 7, 31-37, que se leyó en misa el domingo 7 de septiembre, de cómo Jesús curó a una persona sorda (*sordomudo, según el término antiguo*). Pero por qué no a la persona sorda actualmente. Vamos por partes: la acción de Jesús es *“lo apartó a un lado de la gente”*; de todos los discapacitados o enfermos que hemos visto en los Santos Evangelios, la persona sorda fue el único caso en que fue “apartada de la gente” pues Jesús nos enseña una lección de que la persona sorda necesita una **atención personalizada**; la persona sorda es un doble discapacitado: propiamente persona sorda y carente de comunicación verbal por lo que necesita una reeducación ya sea oral o gestual, según el camino de cada uno. Otra acción de Jesús *“le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva”*

como queriendo hablar a través del **contacto “visual”**, tan característico de la comunicación de las persona sordas.

Más acción de El *“mirando al cielo, suspiró y le dijo:-Ejjetá”* (ábrete) como enseñando que todo lo que ve viene de arriba.

He dicho “acciones de Jesús” y no palabras de Jesús pues el Evangelio es también acción, gestos y símbolos para llegar a los “pobres de espíritu” en este caso los persona sordas que tienen muy poca formación verbal, pero muy rica en la comunicación de los gestos, salvo honrosas excepciones.

La respuesta a la pregunta de hoy “la persona sorda puede ser curada” es sí pero no en el área física sino espiritual. Al propio Jesús no le importaba el milagro en sí sino la salvación del alma.

Antes de continuar, vale la pena contar la anécdota de nuestro querido sacerdote español y sordo, el P. Agustín Valer:

Les decía a mis alumnos que leyesen todos los días un poco del Evangelio, y si algo no entendían, me lo preguntasen y se lo explicaría. Un día, Juan Luis un joven de 15 años, leyó el pasaje de San Marcos que trata de la curación del sordomudo, y, muy emocionado, vino a decirme: “¡Mira, oyó! ¡Suerte!”. Yo le dije que la suerte no era porque había oído, que la suerte más grande es que encontró a Jesús y le conoció. Que pensasen en millones de personas que oyen muy bien y no son felices, se drogan, se suicidan, están desesperados, vacíos... porque lo que más puede hacer feliz a una persona y llenarle totalmente es la amistad de Jesús. Lo comprendió y aceptó.

Es decir, si leemos y aceptamos el Evangelio, es como decir sí a Jesús, si a su amistad en forma incondicional, o sea, aceptamos con amor nuestra condición de persona sordas pidiendo luz de Espíritu Santo para nuestra vida, nuestro trabajo y nuestra familia.

“¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque yo les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.”

Lc 10, 23b-24

La más grande alegría que puede experimentar el verdadero cristiano, ya sea sordo u oyente, es conocer a Jesús.

Javier Latorre (sordo, Argentina)

©Sordos Católicos 2003
Todos los derechos reservados

